

Familias especiales que merecen
toda nuestra atención

CRECER EN AMISTAD



En la última temporada me encuentro con muchos anuncios publicitarios que tienen como fondo la amistad, que se presenta como un deseo universal con alta cotización en el mercado de valores. Es gratificante ver que los creativos de este sector han descubierto esta virtud y la saben mostrar con ese componente artístico que la hace aun más atractiva.

AMISTAD

El título de este artículo se puede entender en dos sentidos: profundizar en la amistad con los amigos actuales o hacer nuevos amigos. Una amistad ideal se puede dar, pero a lo largo de la vida serán pocas las personas a las que otorguemos ese título. No debemos idealizar la amistad, pero sí ir profundizando en el trato tomando la iniciativa sobre nuestros amigos. De modo similar

hemos de aprovechar las ocasiones que se nos presentan para conocer y hacer nuevos amigos, aunque tengamos que partir de cero. Puede ser un buen propósito para este año que comienza.

Me gusta, cuando hablo de amistad, cuantificarla teóricamente con números. Me explico: hay amistades de toda la vida en las que confiamos

plenamente y con las que compartimos muchas cosas; hay otras, en donde el intercambio es menos, podríamos calificarlas del 50 %;

Por encima de la amistad está la familia

Hay incluso amistades incipientes que solo comparten un 10 %. A todas se les llama amistad, pero hay una gran diferencia entre unas y otras. A pesar de todo las amistades no suelen ser simétricas y quizá nosotros ponemos el



40 % y solo recibimos el 10 % pero sigue siendo amistad.

Por encima de la amistad está la familia. No podemos compartir con los amigos lo que corresponde a las obligaciones familiares. El tiempo, por ejemplo. Sería un grave desor-

den dedicar a los amigos un tiempo que necesitan los hijos. Con la familia compartimos el 100 %. Lo mismo puede decirse de otros compromisos, como nuestro tiempo para Dios y las prácticas de piedad, o la dedicación profesional. Integrar todos estos aspectos en el día a día nos ayuda a sacar lo mejor de nosotros mismos.

Si somos generosos y ofrecemos compartir una u otra cosa con el vecino, en poco tiempo nos daremos cuenta de que tenemos un amigo

del 20 % y poco más tarde la amistad subirá otros puntos...

Para nosotros los cristianos, la amistad es la dimensión humana de la caridad y, como ella, hace referencia a otros y,

principalmente, a Dios. Amigos de Dios y amigos de los hombres, eso tenemos que ser. Por eso se considera grande a la persona que tiene muchos amigos. Es más, en muchos aspectos, podemos afirmar que la plenitud humana está relacionada con el número de amigos que se

tenga, porque la vida es relación o no es, porque la vida es amor o no es, porque el amor supone compartir.

En la cultura actual el individualismo está muy presente. Todos deseamos que las cosas salgan a nuestro gusto, y, para eso, no hay nada mejor que realizarlas con nuestras propias manos. Casi todo lo podemos hacer en solitario, pero no todo, por-



que nos olvidamos de los demás, y darse a los demás, querer a los demás, servir a los demás, es nuestra mayor gloria. Así que aceptar la

soledad, la individualidad es un mal camino.

*Para nosotros
los cristianos,
la amistad es la
dimensión humana
de la caridad.*

Como a todo hay que aprender convendría hacer un esfuerzo por aprender a tener amigos. Me sorprendió el otro día la contestación de un padre al que veía

agobiado por el deporte de su hijo pequeño, que quería jugar al fútbol y tenía que llevarlo de uno a otro campo. Me decía, no es el fútbol. Es la puntualidad, la disciplina, el esfuerzo, el equipo, la estrategia para conseguir el gol, el saber ganar y perder, es una escuela de virtudes que conviene adquirir de pequeño. También en el fútbol está demostrado que tiene mayor valor el equipo de las individualidades.

Recuerdo una lección de un profesor de educación física, siendo niño. A los alumnos de un curso nos pidió que nos descalzáramos y dejásemos los zapatos en el centro del campo. A continua-

*Amigos de Dios
y amigos de los
hombres, eso
tenemos que ser*

ción los revolvió y amontonó unos con otros. Luego nos propuso que compitiésemos para ver quién era el primero en calzarse. Fue un juego

que nos hizo reír y sudar. De nuevo nos volvió a pedir que dejáramos los zapatos en el centro del campo y que ayudándonos unos a otros nos calzásemos lo más rápido posible. Fue muy fácil ir colocando los zapatos por parejas iguales. Aunque nunca nos habíamos fijado en los zapa-

*Hemos sido
creados para
amar. Nuestra
vocación es el
amor*

tos del otro, descubrimos que los grandes eran de fulano, los limpios de mengano y los elegantes de zutano. En un instante estaba

conseguido el objetivo.

La moraleja es sencilla, el trabajo en equipo es muy eficaz. La vida con muchos amigos es más llevadera, más fácil; y también interiormente nos mejora a nosotros y nos hace ser más auténticos, más nosotros mismos.

La caridad es el vínculo de la perfección. Es la forma de todas las virtudes. La caridad hace referencia siempre a otros (bien a Dios, bien a los demás).

La amistad es un tesoro, un valor fundamental en la vida de las personas. Protege la libertad personal y la intimidad. Somos equipo, debemos ser agradecidos y corresponder. No aislarnos ya que esto dificulta

la relación y por tanto la caridad. Muy al contrario hay que cultivarla y apreciarla.

Debemos esforzarnos en crear posibilidades reales de ganar en amistad. Es necesario dedicar tiempo a los amigos: Alcanzar el 10% de conocimiento con un trato mínimo, ir avanzando hasta el 40 % descubriendo intereses comunes, ganar el 60 % haciendo planes juntos de descanso, trabajo, de formación ... No es fácil superar estas cotas, pero es amistad desde el 1% y hemos de procurar crecer.

El tiempo ha de ser compatible con otras actividades. Es preciso integrar de manera natural todas las dimensiones del afán de almas.

Hemos sido creados para amar. Nuestra vocación es el amor.

La amistad refuerza nuestra identidad y nos hace mejores.

..... JUAN ÁNGEL BRAGE

UNO PARA EL OTRO



...Eso es lo que hacen los amigos: cada uno piensa y busca lo mejor para el otro. Si uno tiene un amigo en la Tierra que es así, que te dice: uno para el otro, entonces te conmueves, te entra por los ojos lo grande que es la amistad, y te es más fácil vivirla con Cristo. La amistad humana es reflejo de la divina, nos prepara y dispone para amar a Dios con amor de amistad. Porque es lo que Él quiere. Es Él quien me dice: uno para el otro.

Al oírlo me lleno de paz porque sé que tengo a mi lado al Dios infinitamente poderoso y amante que está por mí, que mira por mí, que quiere el bien para mí. ¿A quién temeré?

Tú para mí y yo para ti. Pero yo, Jesús, ¿qué bien te voy a dar que no tengas ya? Y, sin embargo, Tú necesitas mi amistad,

mi ternura y mi cariño. Necesitas que yo mire por tus intereses. Yo para ti signifi- co mucho. Me pides que te ayude a hacer feliz al mundo entero. Confías en mí, que soy tu amigo, y por eso me pides que continúe en la Tierra tu misión de salvador. Me pides que sea tus brazos, tu voz, tu sonrisa.

Me ayuda mucho recordar la pequeña historia que sucedió en la ciudad alemana de Münster, prácticamente destruida durante la segunda guerra mundial. En los bombardeos del 30 de septiembre de 1944, el Cristo de la iglesia St. Ludgero perdió sus brazos. Cuando iniciaron la reconstrucción de la iglesia, los vecinos encontraron el crucifijo entre los escombros. Algunos eran partidarios de volver a colocar el mismo crucifijo – era muy antiguo y de gran valor -, restaurado con

